

CORONA FUNEBRE
del Ilmo..y Rmo. P.
JOSE JOAQUIN ARTEAGA

C. D.



“Una limosna, caro lector”: la propaganda misionera de los Carmelitas Descalzos de Urabá, Antioquia¹

AÍDA CECILIA GÁLVEZ ABADÍA

LA devoción a la virgen del Carmen, introducida en el país por la Orden de los Hermanos Descalzos de la Bienaventurada Virgen María del Monte Carmelo², conocida como “los Carmelitas”, continúa vigente de diversas maneras: el porte del escapulario de la Virgen del Carmen como medida de protección ante el riesgo de muerte y en general ante el peligro; la celebración masiva de la “Carmela” cada 16 de julio, liderada por los transportadores; su figuración en las canciones vallenatas de Diomedes Díaz, pero también en canciones de otros géneros musicales; “el Carmen” como topónimo simple o compuesto a lo largo y ancho de la geografía nacional; los colores característicos en fachadas de viviendas localizadas en antiguos territorios de misión, etc. En 1911, los “hijos de Santa Teresa” abrieron casa en Villa de Leyva (Boyacá) y desde entonces, en sus ramas femenina y masculina, se han localizado en seminarios masculinos, conventos femeninos e instituciones educativas de pueblos y ciudades [Londoño, 2004].

Este artículo se detiene en la producción de los misioneros de la prefectura apostólica de Urabá³, encomendada por el gobierno nacional durante el “segundo impulso misionero”⁴ a la provincia religiosa de San Joaquín de Navarra de los Carmelitas Descalzos. Dentro de dicha producción nos acercaremos a las revistas como tribuna de la propaganda misionera. Además de memoria del apostolado, las revistas clamaron por apoyo financiero para el funcionamiento de las labores. Como parte de sus tareas en los territorios de misión, los misioneros escribieron diarios, cartas,

Colombia. Antropóloga de la Universidad del Cauca (1980), Popayán (Colombia). Magíster en Antropología de la Universidad de Montreal (1994), (Canadá). Doctora en Antropología de la Universitat Rovira i Virgili (2003), Tarragona (España). Profesora titular jubilada del Departamento de Antropología, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Universidad de Antioquia. Premio Nacional de Antropología, 1996. Directora del Grupo de Investigación Religión, Cultura y Sociedad (RCS) entre 2005 y 2010. Su tesis doctoral se publicó en 2006, con el título de *Por obligación de conciencia. Los misioneros del Carmen Descalzo en Urabá (Colombia) 1918-1941*, en coedición de la Universidad del Rosario, el Instituto Colombiano de Antropología e Historia y la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad de Antioquia.

1. La autora agradece el apoyo de Juan Felipe Córdoba para el guión gráfico del presente artículo.

2. La Orden se originó entre ermitaños inspirados en Elías, figura del profetismo judío del siglo IX a. C. En el siglo XII, el grupo adoptó la Regla del patriarca Alberto de Jerusalén. El término *Carmen*, que caracteriza a una de las advocaciones marianas y a los Carmelitas como orden religiosa, alude al Monte Carmelo que se alza sobre Haifa en Israel, cuna de los Carmelitas. Bajo la presión de los sarracenos emigran de Tierra Santa hacia Occidente y a mediados del siglo XIII se inician las fundaciones en Europa. Teresa de Jesús y Juan de La Cruz jalonan en la segunda mitad del siglo XVI una reforma al interior de El Carmelo, en un ambiente de tensión frente al protestantismo. Por razones de espacio, es imposible ampliar aquí otros momentos de la densa historia de la orden [Véase Gálvez, 2006, págs. 37-52].

3. A fines del siglo XIX, el fortalecimiento de la Iglesia y las políticas del Vaticano para la expansión de las misiones en el mundo, aunadas a la aparición de la Constitución conservadora de 1886 (Colombia), en que se declara el catolicismo como religión oficial, y al Concordato de 1887 celebrado entre Colombia y la Santa Sede, propiciaron entre 1873 a 1950 el ingreso al país de cincuenta y cuatro comunidades religiosas masculinas y femeninas bajo dos circunscripciones territoriales: los vicariatos apostólicos y las prefecturas apostólicas [Córdoba, 2015, págs. 39 y sigs.].

4. En la segunda década del siglo XIX se produce el “renacimiento

continúa



misional moderno” por el cual se impulsan las misiones en Oriente próximo, Europa, Australia, América del Norte, Japón y más tardíamente en América Latina [Córdoba, 2015]. En este marco, los carmelitas captan nuevas vocaciones en el País Vasco y alcanzan su recuperación demográfica, afectada por las medidas del liberalismo en España a partir de 1836 (exclaustración y confiscación de bienes de comunidades religiosas). En 1879 se restaura canónicamente la antigua provincia de San Joaquín de Navarra, con sede en Vitoria, y se envían misioneros a las Américas y al Asia desde fines del siglo XIX y hasta bien entrado el siglo XX. El personal se formaba en el Colegio Carmelita de Misioneros de Ultramar, en Marquina (Vizcaya) [Gálvez, 2006].

5. Urabá se localiza sobre la banda oriental del golfo del mismo nombre en el Caribe colombiano, al noroccidente del país. Su principal vía fluvial es el Atrato, con una longitud de 750 km, que lo hace el río más caudaloso del mundo en relación con su curso. A la llegada de los misioneros carmelitas habitaban unos ochocientos indígenas diferenciados cultural y lingüísticamente: los catíos – posteriormente conocidos como embera– y los cunas. La población mayoritaria eran negros, estimados en 25.000 personas. Urabá acogía también a colonos campesinos procedentes de la llanura caribe. La extensión de la prefectura era de 35.000 km².

6. La Sagrada Congregación de Propaganda Fide, conformada en 1622, funcionó hasta 1982, cuando se remplazó por la Santa Congregación para la Evangelización de los Pueblos.

7. Para un análisis de la catequesis, los catequistas en perspectiva histórica y durante el curso de la evangelización en el Vaupés colombo-brasileño, véase Cabrera [2015, págs. 223-232].

relaciones, libros, artículos, novelas, compusieron poemas, cancioneros, elaboraron catecismos, diccionarios y gramáticas en las lenguas indígenas, filmaron películas y tomaron fotografías. En especial las novelas, los diarios, la correspondencia epistolar y los artículos que aparecen publicados desarrollan una perspectiva sobre la geografía que les resultaba inhóspita y plagada de peligros para su salud e integridad personal, durante su permanencia en la prefectura apostólica de Urabá⁵.

La exploración de la correspondencia epistolar y los artículos difundidos en las revistas misioneras de la época sugiere que la retórica de las penalidades en la propaganda misional operó como carta de legitimación del apostolado misionero para sensibilizar al público lector. De este modo fue posible recaudar contribuciones que sumaron a favor del trabajo misional.

LA SAGRADA CONGREGACIÓN DE PROPAGANDA FIDE: EL MARCO DE LA PROPAGANDA MISIONERA

Consideremos aquí la injerencia de los Carmelitas Descalzos en la fundación de la Congregación de Propaganda Fide en el Vaticano y en sus primeros tiempos de funcionamiento. Según Florencio del Niño Jesús (1923), a los consejos y estudios de los Carmelitas Descalzos, entre quienes se destacaba el padre Tomás de Jesús, se debió el impulso de dicha congregación, articulada orgánicamente al propósito de la Iglesia: predicar la fe de Cristo y propagarla por todo el mundo. Al constituir la, el papado perseguía una mejor organización e intensificación del trabajo mediante un organismo localizado en el “centro del catolicismo” [Del Niño Jesús, 1923, págs. 50 y sigs.]⁶.

El reto económico que implicó la pretensión de universalidad de la Iglesia, en momentos en que el catolicismo se hallaba en pugna con otras poderosas confesiones religiosas tanto en Occidente como en Oriente, quedó fijado en la intención del papa Gregorio XIII en 1572, al momento de nombrar como fundadores a tres cardenales “que entendiesen en los negocios de la fe, tanto de su propagación por los países de infieles, como de la pureza y mantenimiento de la misma en los países tocados por cismas y herejías” [Del Niño Jesús, 1923, pág. 25].

Para el carmelita Tomás de Jesús, los catecismos eran un recurso de primera mano de la propaganda religiosa “de tal manera que se inundase el mundo de ellos, a ser posible [...]. Esos catecismos en todas las lenguas, enseñados por todos los misioneros, suscitarían una nueva fiesta de Pentecostés, y los gentiles vendrían al redil del buen Pastor” [Del Niño Jesús, 1923, pág. 51]⁷. Acorde con su pensamiento, debía extenderse la acción de la Propaganda “a todos los pueblos cristianos, a las aldeas más insignificantes, a los caseríos ocultos en los bosques [...]” para obtener su apoyo:

A todos se les debe decir lo que trabajan los misioneros por convertir almas; a todos se les debe referir la penuria de las Misiones, inculcándoles lo que obliga la caridad y la misericordia



de Cristo para con aquellos hermanos nuestros: los que llevan la fe y la predicán a costa de mil martirios [...] ¡Excelente modo de recabar limosnas para las Misiones, céntimo a céntimo, como quien dice, entre los pobres de los lugares más pobres! [Del Niño Jesús, 1923, pág. 51].

Teniendo en mente lo anterior, se comprende cómo durante los siglos XIX y XX la conversión al catolicismo de pueblos “paganos” e “infeles” fue un gran proyecto, de un lado, bajo la responsabilidad de las comunidades religiosas femeninas y masculinas con su actor clave, los “operarios evangélicos”, y del pontificado a través de la Congregación de Propaganda Fide⁸. De otro lado, por los gobiernos latinoamericanos que delegaron la incorporación de sus fronteras y grupos humanos allí asentados a las órdenes misioneras extranjeras. Las misiones católicas del siglo XIX contaban con el apoyo del laicado para recaudar fondos destinados a ellas; antes de la Primera Guerra Mundial había en Europa occidental unas doscientas setenta asociaciones piadosas que se conformaron para aportar dinero a las misiones en tierras lejanas [Gadille y Zorn, 1995, citados en Gálvez, 2006, pág. 33].

LA IMPRONTA DEL MISIONERO EN EL CRISTIANISMO

Antes de proseguir, recordemos que en las comunidades cristianas de fines del siglo I y principios del siglo II, los misioneros itinerantes o apóstoles y los predicadores o profetas eran portadores de carisma personal, responsables de la difusión del nuevo credo religioso. La configuración de la Iglesia como institución corrió paralela a la entronización de obispos y diáconos durante el siglo II como jefes de las iglesias cristianas; se avanzó entonces hacia una organización de masas altamente disciplinada bajo la dirección del episcopado y apoyada por una burocracia clerical. Esto difuminó el papel de los misioneros y profetas como propagandistas itinerantes para privilegiar la identificación del cristianismo católico como religión

IZQUIERDA
Fray Luis de Santa Teresita en actitud paternal, rodeado de feligreses negros de Urabá. Los misioneros obtuvieron autorización para llevar el hábito blanco y así aliviar la exposición al fuerte calor de la región. *La Obra Máxima*, año XIX, n.º 224, diciembre, 1939.

DERECHA
Fray José Joaquín Arteaga posa con caciques cuna, ca. 1924. Llama la atención la indumentaria y el calzado de los indígenas, a la usanza occidental. *Illuminare*, V/51, septiembre de 1927, pág. 146.

8. Propaganda Fide gobierna las diversas jurisdicciones eclesíásticas, distribuye los recursos para las obras pontificias en los países y se ocupa de todo lo relativo al ordenamiento de las circunscripciones; aprueba y vigila el funcionamiento de los Institutos Misioneros y promueve el ecumenismo [Véase Cabrera, 2015, pág. 27].

de Estado [Puente, 2000, págs. 263-278]. En tiempos modernos, la expansión del mensaje salvífico en los pueblos paganos de tierras de misión, es decir, aquellos donde la Iglesia no se ha establecido aún de manera visible y perfecta según determinados signos exteriores, reactivó la figura del misionero, definido como “persona que, alejada de su patria y de su medio natural, propaga la religión católica por cualquiera de los medios de apostolado que la Iglesia admite” [Rodríguez, 1955, citado en Gálvez, 2006, pág. 24].

9. Hasta el Medioevo, la aceptación del dolor fue una forma de acercamiento a Dios, una oportunidad de participar en el sufrimiento de Jesús en la cruz. La tradición católica desarrolla una forma de culto al dolor no tanto en sí mismo, sino como método de aproximación a Dios, constituyendo así una gracia particular, una búsqueda voluntaria, que prueba o corrobora la excepcionalidad emparentada con la santidad. Sobre el lugar del dolor en la tradición cristiana, véase Le Breton [1999, págs. 211-226].

ABAJO

La elección de los padecimientos lleva a los misioneros a la identificación con Cristo y marca sus trayectorias en los territorios misionales entre “lo extraordinario y la locura”. *Revista Carmelitana*, núm. 251, año XXII, enero 1945, pág. 21.

La mentalidad de los misioneros estaba inmersa en la concepción providencial cristiana de la historia, que reconoce el peso de los designios divinos sobre la salvación del ser humano. Los hechos cotidianos, incluidas las enfermedades, son parte del trazado de la voluntad de Dios en las trayectorias individuales [Weintraub, 1991]⁹. Esta creencia hace que los padecimientos se vivan como “pruebas del Señor” y que el sujeto confíe en la Divina providencia para superar la adversidad. Cuando en la narrativa misional se habla de falta de confianza, esta se refiere a los medios humanos que los rodeaban, ya que “la de Dios no nos falta”, como lo expresó el prefecto Arteaga (Archivo de la Provincia de San Joaquín de Navarra (Vitoria-Gasteiz, España), Urabá, correspondencia [2a] 1921-1925, carta de José Joaquín Arteaga a Provincial, Frontino [14 de diciembre de 1921]).

Bajo el título “San José de Turbo”, un misionero de la prefectura en su faceta de cronista narra las ejecutorias de los padres y de las carmelitas terciarias en Turbo: “un espléndido campo de acción misional”. El autor responde a la disyuntiva de “extraordinarios” o de “locos” planteada por terceros sobre los misioneros de Urabá:



SAN JOSE DE TURBO

(De nuestras misiones carmelitanas del Urabá)

Parece sueño y es realidad. Hace unos días a estas horas, las diez de la mañana, el ruido ensordecedor de los autos que sin cesar corren en todas direcciones por Medellín, la capital de Antioquia, el constante ir y venir de la gente por la ciudad, el paso ininterrumpido de los tranvías me hacían vivir unos momentos de impresiones tan variadas y distintas a las que en estos instantes experimento que, casi, casi me creería víctima de una alucinación si la realidad no se impusiera para cerciorarme de que me halló en un extremo de la misión, con un clima y un ambiente diametralmente opuestos. Estoy en Turbo. Hace unos años, muy pocos todavía, hubiera sido casi risible lanzar la idea de atravesar todo lo largo de las selvas de Urabá en una hora completa, pues se requerían, por lo menos, seis o siete días, exponiéndose a una serie de peligros incalculables; pero hoy, gracias a los adelantos modernos, podemos, en un avión de la UMCA, hacer un viaje cómodo que nos proporciona, además de otras ventajas, la de encontrarnos, a pesar de las distancias, casi sin darnos cuenta, en el mismo campo de acción que nos incumba evangelizar.

Turbo había sonado a mis oídos como un campo de actividades misionales, donde consumen sus energías otros hermanos de hábito que no temen ni lo malsano del clima ni la apatía de las gentes, ni las dificultades de cada momento ni la aparente poca cosecha espiritual que se recoge aunque el trabajo sea agotador. Había oído que aquí teníamos un colegio indígena, esperanza y base de una labor más intensa para el futuro y que en el cuarenta indios venidos de todas las latitudes de la misión se instrúan y poco a poco, gracias a la labor tesonera de los Padres y las Hermanas, aprendían a amar a Dios y a la Patria. ¡Me ilusionaba tanto todo esto! Hoy puedo dar gracias a la Divina Providencia por

que me ha deparado la ocasión de poder contemplar personalmente lo que constituye para todos los misioneros un motivo de orgullo y un estímulo para el apostolado. Porque en realidad eso es Turbo; campo de acción misional donde, además del verdadero espíritu de toda alma dedicada a la obra evangelizadora, se requiere en cada uno de los que aquí trabajan una fuerza superior y una salud a toda prueba. El clima lo exigen las gentes entre las que debe desenvolverse su acción espiritual. Aquí, aislados puede decirse, de todo el mundo civilizado y entre gentes de color, donde se vive con una ignorancia bastante acentuada de las cosas del cielo, y no se ha visto en cuestión de culto otra cosa que alguna misa dicha por los misioneros ambulantes, algunos bautizos y matrimonios realizados de tarde en tarde, donde nuestros Padres han tenido que comenzar por levantar la Iglesia y la casa cural y otra casa que quiere llamarse convento para las Hermanas que han de regentar las escuelas del pueblo, donde el clima es ardoroso y donde todo son dificultades sin cuento, se necesita, vuelvo a repetir, un espíritu superior y un ánimo como el suyo para no desfallecer.

Y no desfallecen; los veo moverse y actuar y los admiro no sé si porque mi campo de operaciones dentro de la misma misión al menos hasta el presente es distinto o si porque en realidad el superar todos los contratiempos y dificultades que les rodean, reclaman esa admiración, única recompensa que en lo humano pueden esperar, ya que nadie sino el que pisa estas regiones y convive con ellos y los observa de cerca, puede apreciar en lo justo su inmenso sacrificio.

Desde aquí han de salir para recorrer la región baja de la Prefectura, visitar los distintos caseríos que a lo largo de los ríos existen diseminados en la misión; saldrán y vivirán mu-

chos días entre los indios y entre los negros, harán bautizos y presenciarán el catecismo y terminada su excursión volverán a este mismo sitio para continuar su labor con la misma naturalidad que si nada hubieran hecho o como si su cuerpo fuera impenetrable al cansancio y a la fatiga.

Todo esto me enorgullece; pienso que yo también tengo mi parte en esta labor tesonera que tanta gloria puede dar a Dios, ya que estas almas redimidas con la sangre de Cristo necesitan aprender el camino que les conduzca al cielo.

Su acción con ser de tanta envergadura y tan difícil no ha de concretarse a esto solamente. En el Tolo, en el Darién, en las orillas de los ríos hay muchas viviendas de indios katis y kunas, las dos razas que predominan en la misión, y ellos también necesitan instruirse, aprender las verdades eternas. Base para una labor sólida y eficaz son los niños; por eso, y, debido a múltiples circunstancias que lo prepararon, nació aquí el colegio indígena, que yo llamaría con más propiedad escuela de artes y oficios. En ella los que ayer vinieron sin más indumentaria que una pamanilla sujeta a la cintura, hoy, transformados por la educación y las instrucciones previas, semejan unos hombres que dominan la situación en el oficio para el que han descubierto, después de muchos ensayos, mayores aptitudes. Quien conoce el carácter indolente y perezoso del hijo de la selva y recorre ahora los departamentos que aquí utilizan para el trabajo y los ve manejar el martillo en la fragua y el escopleo en el taller de carpintería y recorre las distintas parcelas del jardín y la huerta y las ve cultivadas con un cuidado y orden impropio en ellos no sabe que admirar más, si el cuidado y la vigilancia de los misioneros que se multiplican para atenderlos o la aptitud y cuidado que ponen para recibir las instrucciones diarias que les dan para su propio provecho.

Me dicen que altos dignatarios de la República han llegado hasta aquí

en distintas circunstancias y que todos han aplaudido nuestra labor cultural y misional. No lo extraño, pues lo merece. Ha habido quien olvidado de todo lo que se relaciona con la religión católica, al observarles de cerca, no ha podido menos de exclamar en estos o parecidos términos: Para venir aquí y sepultarse en vida, sin ningún aliciente humano, después de haber hecho tal vez una carrera brillante estos hombres o son extraordinarios o son locos.

Si, señor, le respondería yo; son extraordinarios porque dejaron todo y llegaron a estos lugares con un ideal elevadísimo, exceso, el de ganar almas, cerrando los oídos a los reclamos de la naturaleza que exige lo suyo, que instintivamente rechaza todo lo que es pesado, que aborrece el sufrimiento y el dolor, que preferiría una vida más cómoda, más holgada, más exenta de sacrificios y privaciones; por eso son extraordinarios, y son locos con la locura de la Cruz, porque saben que bajo esos cuerpos toscos e inexpressivos miradas se encuentran unas almas por las que Cristo derramó la última gota de su sangre en el Calvario y su caridad les urge, les fuerza a darles la mano para que no perezcan eternamente. ¡Sublime locura que, siendo insensata en los ojos del mundo, les acarrearán un puesto de gloria en el cielo!

Todo esto y mucho más he visto y presenciado desde que dejé la hermosa capital de Antioquia, toda actividad, dinamismo, trabajo, para trasladarme a este campo de acción espiritual nuestro tan distinto en todo orden de cosas, pero tan estimado por todos nosotros los misioneros, que hemos hecho de Urabá nuestra segunda patria. Ahora que lo conozco puedo decir que realmente no me habían engañado ni yo me equivoqué al juzgar por referencias que Turbo era un espléndido campo de acción misional.

Fr. Bernardino del Niño Jesús,
O. C. D.—Mis. Apost.

Ayúdenos a propagar nuestra REVISTA Carmelitana.
Búsquenos alguna nueva suscripción. Será este uno de los mejores obsequios que pueda hacer al Niño Jesús y a Ntra. Madre Santísima del Carmen, al comenzar el año nuevo.



Niños indígenas y negros concentrados en el arreglo del altar en una de las capillas de la prefectura apostólica de Urabá. *La Obra Máxima*, XX/236, agosto de 1940, pág. 118.

DIFUNDIENDO LAS PENALIDADES EN TERRITORIOS DE MISIÓN

Las revistas que se ocuparon de las misiones carmelitas forman parte de una estrategia de divulgación generalizada en las diversas congregaciones religiosas con la activa participación del clero diocesano¹⁰ en sintonía con el entusiasmo y el compromiso económico de la población civil. Así ocurría en la segunda y tercera décadas del siglo XX cuando la diócesis de Vitoria en el País Vasco español estaba a la vanguardia del movimiento misional y era sede de los siguientes organismos: el Consejo Diocesano de Misiones, el Secretariado Diocesano de Misiones, comisiones parroquiales pro misiones y los días misionales y se perfilaba como “plataforma natural de las organizaciones misionales”: Unión Misional del Clero, Obras Pontificias, Propagación de la Fe, Santa Infancia, Cruzados de las Misiones, etc. [Sánchez, 1994, pág. 285]. Por ello, convocatorias como las siguientes tenían gran acogida en la sociedad vasca:

Católico vasco!

¿Verdad que deseas muy sinceramente favorecer a esa pléyade gloriosa de misioneros vascos que, sacrificándose por Cristo y por los 1.200 millones de infieles que aún existen, han merecido para nuestro pueblo el título de misionero por excelencia?

Pues para ello:

- 1.º Da a conocer entre tus amistades la bellísima revista “Nuestro Misionero” “Gure Mixiolaria”.
- 2.º Busca para ella nuevos suscriptores. Si haces cinco suscripciones

nuevas recibirás gratuitamente la Revista durante el año 1935.

3.º Escribe con claridad los nombres y direcciones de los suscriptores por ti buscados en la adjunta tarjeta: ponle un sello de dos céntimos y envíala a este Secretariado.

En nombre de los cientos y cientos de misioneros vascos, que en todas las latitudes del mundo predicán el nombre de Jesucristo a las naciones gentiles, desea un felicísimo año de 1935

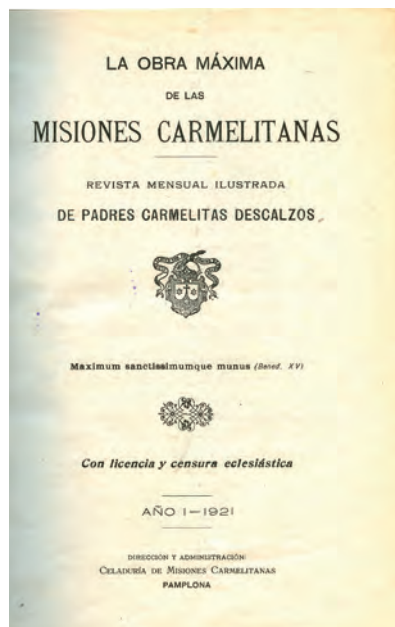
«Nuestro Misionero»
«Gure Mixiolaria»

El movimiento misional católico contó con gran simpatía entre el pueblo vasco. El volante invita a suscribirse a la revista *Nuestro Misionero*, editada en Vitoria, España. Cortesía: Juan Felipe Córdoba.

En su estudio sobre la génesis de la vocación misionera, el investigador Óscar Álvarez al profundizar en su componente primordial encuentra que el trabajo en misiones “es ‘la obra máxima’, el máximo ideal de vida cristiana que se presenta ante sus ojos, una tarea que vincularía más directamente al misionero con la pureza de los primeros cristianos, como señalaba el obispo pasionista vizcaíno, Celestino Jáuregui” [Álvarez, 1998, pág. 199].

10. Las revistas *Illyminare* (Boletín oficial de la Unión Misional del Clero en España) y *El Siglo de las Misiones* (revista mensual ilustrada de misiones dirigida por los padres de la Compañía de Jesús) publicaron también sobre la misión carmelita de Urabá, sin que se hayan revisado directamente para este artículo.

Portada del primer número de *La Obra Máxima*. Revista de las Misiones Carmelitanas, año I, 1921 y núm. 776, año LXVII, 1988. Fundada en Pamplona (España) por Juan Vicente Zengotita Bengoa, destacado misionero de la provincia carmelita de San Joaquín de Navarra en la India. Núm. I. Cortesía: Juan Felipe Córdoba. Núm. 776. Archivo de la Casa Provincial, Carmelitas Descalzos (Bogotá).



El misionero carmelita Juan Vicente Zengotita, “venerable”, tuvo la iniciativa de fundar *La Obra Máxima* en 1921 luego de una prolongada permanencia en la India [Unzueta, 1994]. A su turno, el prefecto José Joaquín Arteaga, en Urabá, concibió la necesidad de una revista cuyo título *Luz Católica* propuso un año antes de su muerte¹¹; el primer número dirigido por el padre Juan Evangelista apareció el 1 de junio de 1927. “Para poder imprimirlo, las MM. Carmelitas de Medellín les regalaron una pequeña imprentilla, que llevaba en las páginas impresas el pomposo título de ‘Frontino Tipografía Urabá’. Salió hasta que la Prefectura fue suspendida” [Miranda, 2003, págs. 42-43].

Tabla 1

Revistas con contenidos sobre la misión carmelita de Urabá, primera mitad del siglo XX¹²

11. Sobre el itinerario que condujo a la muerte del prefecto véase “El camino del Santazo. La narrativa del padecimiento misionero en Urabá, Colombia” [Gálvez, 2004].

12. Los carmelitas disponen de revistas especializadas como *Analecta Ordinis Carmelitae* (en latín) y el *Boletín de la provincia de San Joaquín de Navarra*, excluidas de esta revisión por no dirigirse a un público amplio.

Año de inicio	Revista	Lugar de publicación	Periodicidad
1912	<i>Almanaque Carmelitano</i>	Barcelona	Mensual
1921	<i>La Obra Máxima</i>	Pamplona	Mensual
1923	<i>Lluvia de Rosas</i>	Lleida	Bimestral
1924	<i>Gure Mixiolaria. Nuestro Misionero*</i>	Vitoria-Gasteiz	Bimestral
1924	<i>Revista Carmelitana</i>	Tucson	Mensual
1927	<i>Luz Católica</i>	Frontino	Quincenal

* Revista diocesana misional de Vitoria (País Vasco).

Elaboración propia a partir de fuentes de internet (véase la bibliografía).

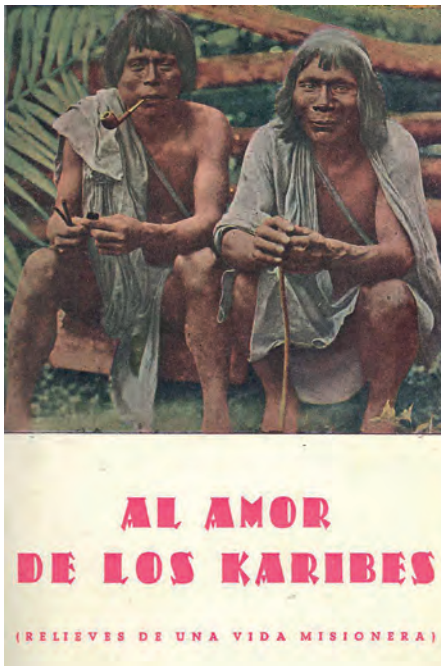
13. “[...] la fotografía fue un elemento usado de forma sistemática para divulgar en todo el mundo el trabajo de los misioneros, mostrando sus sufrimientos y penalidades, sobre todo el sacrificio de estar lejos de la patria. Los testimonios visuales de la labor misional fue[ron] un instrumento que las diferentes autoridades eclesásticas supieron aprovechar, y que a la vez permitió dar a conocer otras culturas” [Córdoba, 2015, pág. 127].

Las revistas incluían diversas secciones, entre las cuales había una específica sobre las misiones; la cantidad de páginas dedicadas y las fotografías¹³ que solían acompañarlas sugieren que número tras número las crónicas redactadas por los misioneros eran del interés de los lectores. La *Revista Carmelitana* se componía, por ejemplo, de otras secciones como: “Piadosa”, “La Florecita de Jesús”, “Correo de *Revista Carmelitana*”, “Espontáneas opiniones de ciertos suscriptores”, “Preguntas y respuestas”, “Cosas muy necesarias”, “Sección femenina”, “Pensamientos”, “Necrología”, amén de columnas como “Historia de los meses”, etc.

En respuesta a los donativos de los suscriptores, se desagregaba en cada entrega el valor de los aportes hechos principalmente por concepto de bautismos, limosnas



Fray Luis de Santa Teresita rodeado de feligreses negros, adultos y niños, en un poblado de la prefectura. Nótese el contraste entre el hábito oscuro del misionero y las prendas predominantemente claras y cortas de sus acompañantes. *La Obra Máxima*, XV/183, marzo de 1936, pág. 73.



IZQUIERDA
Portada de *Al amor de los caribes (Relieves de una vida misionera)*, novela autobiográfica que narra las vivencias de Pablo del Santísimo Sacramento (Carmelita Descalzo) durante su estadía en la prefectura apostólica de Urabá, 1932 -1936. Libro publicado por Ediciones El Carmen, Vitoria, España, 1944.

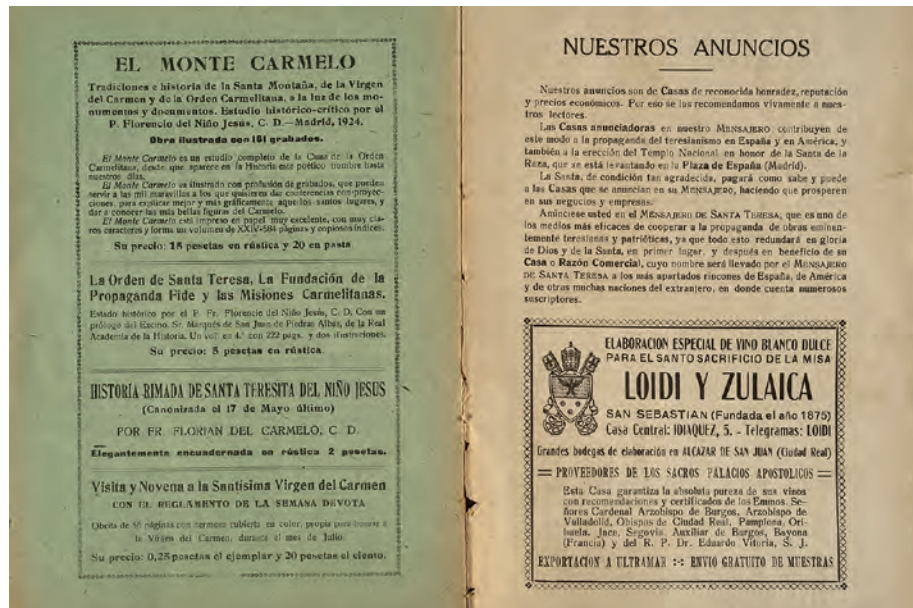
DERECHA
Fray Amancio de Santa Teresa, en compañía de lugareños, exhibe pescado capturado en el río Atrato. *Illyminare*, XIII/98, julio-agosto de 1935, Vitoria, pág. 123.

y estampillas, estas últimas en unidades; se indicaba detalladamente el listado de donantes que enviaban dinero en cumplimiento de la premisa de acción de gracias corriente en el catolicismo. Reportes más escuetos aparecen asimismo en la *Revista Carmelitana*, que en alguno de sus números reseñó bajo el rótulo de “Giros recibidos” las iniciales de los corresponsales y su localidad de procedencia tanto en México como en Estados Unidos [*Revista Carmelitana*, año XI, marzo de 1934, núm. 121, pág. 75]. Es de anotar que en la sección “Necrología” la revista reportaba el fallecimiento de personas vinculadas de uno u otro modo a la publicación, fortaleciendo así los lazos que la unían a su público lector, a sus empleados y familiares. Al remate de las páginas se observan convocatorias para captar nuevas suscripciones, anuncios sobre ediciones carmelitanas de reciente aparición, principalmente devocionarios, indicando precios, descuentos y condiciones para su despacho por correo postal. En ocasiones, bajo el rótulo de “Bibliografía”, la publicación se hizo vocera de los dominicos, que editaron un número extraordinario en su revista *La Rosa del Perú*

Niños indígenas bautizados rodean al misionero y despliegan la bandera nacional. Misión carmelita de Urabá. *La Obra Máxima*, XVIII/204, abril de 1938, pág. 57.



Anuncio de la propaganda Fide. Tomado de *Mensajero de Santa Teresa y de San Juan de la Cruz*. *Revista Mensual de Lecturas y Estudios Teresianos*, dirigida por los padres Carmelitas Descalzos, Madrid, año IV, 15 de diciembre de 1926, núm. 10. Esta publicación fue realizada por Gráficas Fides, sobre la admisión del canto litúrgico en la legislación de los padres Carmelitas Descalzos, Colegio Teológico de Begoña, Bilbao, agosto de 1944. Archivo de la Casa Provincial, Carmelitas Descalzos (Bogotá).



por el centenario de la beatificación de Martín de Porres y Juan Mena [*Revista Carmelitana*, año XV, marzo de 1938, núm. 169, pág. 77].

Lluvia de Rosas, una publicación carmelita de espiritualidad centrada en la devoción a Santa Teresita de Jesús — también llamada la Santita de Lisieux —, presentaba el valor de los aportes por localidad de origen, e hizo espacio para referenciar con nombre propio los motivos que animaron a cada donante para su contribución. Aunque los donativos en este caso eran agradecimientos a la Santita, principalmente como óbolos para su santuario, como se observa en la imagen que muestra la lista de donantes de la revista, a veces se favorecía a las misiones de Urabá.

La lectura de las páginas anteriores sugiere cómo el grueso de suscriptores y contribuyentes sensibilizados por la propaganda misional eran españoles, pero también mexicanos y estadounidenses hispanohablantes:

Bañotas. — La Srta. Concepción Dibné, alumna del colegio de las R. R. Carmelitas, agradecida a Sta. Teresita por haber sacado bien a su sobrinito de una operación, manda 5 ptas. para el bautizo de un paganita con el nombre de Juan Marterían Pedro.

— Santa mía muy amada: te doy gracias por la protección que me dispensas; en tu obsequio y en sufragio de las almas del purgatorio he mandado celebrar una misa, y para ayudar en algo el santuario, mando 2 ptas. — *Rosa Juanola.*

Sariña. — Dos veces en un espacio de tiempo reducido he solicitado la intercesión de la Santita de Lisieux para alcanzar la salud de enfermos para mí muy queridos, y no ha sido en vano la súplica; agradecido doy 10 ptas. para el santuario como lo prometí y lo público en la revista. — *S. S.*

Santa Ana de Pusa. — Pedí en cierta ocasión que una persona que me confesó familiarmente no creer en uno de los dogmas de nuestra religión, en la noche de Navidad; de lo más íntimo de su corazón, hiciera un acto explícito de fe sobre la verdad que él no creía. Este favor lo pedí por mediación de Sta. Teresita, ofreciendo publicarlo en la revista caso de conseguirlo.

Muy agradecida cumplo lo prometido, ya que la Santita me concedió esta gracia; envió además 2 ptas. para el bautizo de un niño que se llame Ismael. — *A. M.*

Portugalete. — Mando 10 ptas. para bautizar una paganita con el nombre de Margarita y 5 para el santuario de Santa Teresita en acción de gracias por haberme curado la tos ferina.

— *Leonor B. de Guiruchaga.*

Cádiz. — En acción de gracias por un favor recibido, envío 20 ptas. para dos bautizos; a uno de los cuales le pongar el nombre de Arturo. — *Una devota.*

Castro del Rio. — Para que la Santita conceda una gracia, envío 3 ptas. para el santuario. — *Eduardo Aparicio.*

San Sebastián. — Deudora a mil favores tuyos te mando 25 pesetas para el santuario y te ruego sigas protegiéndome y me concedas lo que te pido.

— *Joaquina Alvarez, Celadora de Lluvia de Rosas.*

Firgas. — Doy gracias a Sta. Teresa ante todo por haberme devuelto la salud que tan necesaria me era para mi trabajo; luego porque sanó a una sobrinita mía que estaba muy gravemente enferma, y por último, por el feliz arreglo de un asunto que importaba la salud espiritual de un sobrinito.

Muy agradecida, cumplo la promesa que hice de publicarlo y mando 15 ptas. para el santuario. — *Marta Rodríguez.*

Mollerusa. — Testimonio la gratitud a Santa Teresina, donant l'almoína de 3 pessetes per al santuari, en acció de gràcies per una gran mercè rebuda de Nostre Senyor, per la seva intercessió.

— *Generosa Aïds Beuseny.*

Villafranca del Panadès (Panadès). — Entrego 2 ptas. para el santuario. — *T. C.*

Publicación en *Lluvia de Rosas* del listado de devotos que envían su óbolo principalmente para el santuario de Santa Teresita de Lisieux y para financiar bautizos. Nótese los nombres deseados por los donantes para los "paganitos".

Año IX, núm. 97, pág. 188.

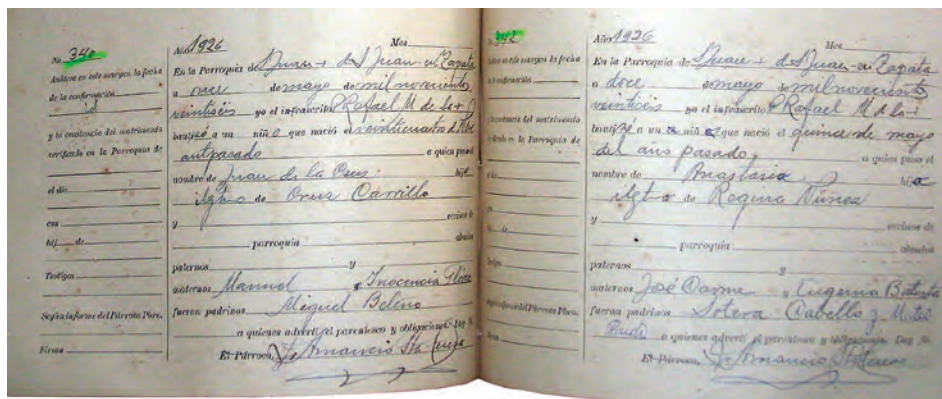
Con gusto y entusiasmo quiero cooperar a la propagación de su bella revista. Luz Sullivan (Riverside, Cal.). Sólo cuando muera, quiero dejar de leer su preciosa Revista. L. López. (Pearce, Ariz.). Me agrada sobremanera su interesante revista y no dejo de leer ni un solo número, ni un solo artículo. Inés de la Torre (Los Ángeles, Calif.). [...]. Cada día del mes, cuento los días que faltan para que llegue la Revista. María Monteverde (Los Ángeles, Cal.) Todos los de mi casa leemos su revista. A todos nos agrada mucho. No dejamos ningún número. Luis Andrade. (Guadalajara, Jal.). [*Revista Carmelitana*, año XI, marzo de 1934, núm. 121, pág. 75]

En contraste, la revista *Luz Católica*, impresa en Frontino, distribuida gratuita y quincenalmente a maestros y alumnos en los hogares de la prefectura, no presenta secciones en que conste recepción de limosnas. Bajo el título "El Día Misional se Acerca", eso sí, se recuerda al público que octubre es "el mes de las misiones, la época de más abundante cosecha de limosnas y oraciones para las Obras Misionales, el tiempo de la más intensa propaganda" [1939, pág. 79]. La revista conmina a los católicos para que el domingo 22 de octubre por ser el día misional concurren con su óbolo para atender las necesidades de las misiones.

LIMOSNAS PARA BAUTISMOS

Por la preeminencia del sacramento del bautismo como marca de ingreso al "pueblo de Dios", encontramos que muchas de las donaciones estaban motivadas para cubrir los gastos bautismales. Aunque no disponemos de cifras para la prefectura de Urabá sobre el valor de los bautizos, esta "Advertencia" sobre el procedimiento y los costos de esta ceremonia en las misiones de la India puede ofrecer una idea de lo indispensable que resultaban las limosnas para alcanzar dicho objetivo:

Folios del libro de bautismos de mayo de 1921 a diciembre de 1929, en el que constan los bautismos celebrados por el padre Rafael María de la Cruz, firmados por el párroco Amancio de Santa Teresa. Fotografía de Carlos Fernando Cardona Duque.



*Antes de bautizar a los infieles que se convierten, hay que tenerlos y mantenerlos en el catecumenato, durante 25 ó 30 días, que tardan en aprender, a viva voz, los rudimentos y las oraciones más comunes de nuestra religión. Asimismo, hay que regalarles un vestido nuevo el día del bautismo. Todo esto cuesta unas 10 pesetas por cada converso. Dando la limosna de 10 pesetas, por lo menos, con este santo fin, el donante adquiere opción a que a su ahijado converso se le imponga tal o cual nombre. ["Limosnas recibidas para las Misiones", en *La Obra Máxima*, X/115, agosto de 1930, Pamplona, pág. II, itálicas en el original] [Documento cortesía de Juan Felipe Córdoba]*

Pero el acopio de limosnas para impartir el bautizo no resultaba suficiente: tal como lo analiza Córdoba (2015), los misioneros se vieron en aprietos a la hora de imponer el nombre de pila en idioma español, siguiendo el pedido expreso de los donantes:

Hojeo día por día el calendario y a todos los nombres contestan: *ebuli*, no. Como los nombres de los santos son tan distintos de los que usan ellos, nada tiene de extraño. ¿Qué parecido pueden encontrar ellos, v. gr., entre Amancio y Iguaitiglikipile? [sic] [...]. Las personas que dan limosnas para las misiones, la dan con la condición de que sea para bautismo de indígenas con el nombre de un santo determinado. [Severino de Santa Teresa, O. C. D., "Costumbres Karibes-Kunas", en *Illyminare*, VIII/67, mayo-junio de 1930. págs. 103-107, citado en Córdoba, 2015, pág. 233]

Lo anterior puede considerarse un mal menor, a juzgar por la desesperanza que manifiesta uno de los misioneros en su visita al área norte de la prefectura, cuyos pobladores mayoritariamente eran negros y mulatos:

San Juan 7 de agosto de 1939
R. P. Telésforo de la Sagrada Familia
Turbo

El sábado pasado me fui a Mulatos para hacerles la fiesta del Carmen. Como otras veces había pasado por este caserío con escaso tiempo para el ministerio sagrado, quise con este motivo hacerlo más despacio, pero aquí me fue peor que en San Juan.

Hacía cerca de un año que allí no se había bautizado, y ni siquiera pude bautizar uno solo; me alegaban que el padrino estaba en Cartagena, la madrina en Montería, Tolú, Lorica, etc. De nada me sirvió mi profunda argumentación para convencerles de que tenían que bautizar los niños en la primera oportunidad de la visita del Misionero; de que había ido por ellos solamente chupándome un solazo de justicia, embarrándome por aquellos caminos infernales. A propósito, al preguntarle a uno antes de mi viaje sobre los caminos, no me dio más explicaciones sino esta exclamación: Ah caminos verracos!... De aquí puede

Cartas infantiles

NOTA.— Con mucho gusto enviaremos ejemplares de determinadas revistas que se nos pidan con motivo de algún retrato u otra cualquier cosa contenida en ellas.



María Teresa y María Josefa Martínez Portillo Zapata de ARNEDO (Logroño)

Dos simpáticas riojanas, muy entusiastas de las Misiones, que han entregado 20 pts. para bautizar a dos paganitas con sus mismos nombres.

Quel (Logroño), 26 de marzo de 1939.—Amado Padre en Jesús: Hoy hemos hecho la primera comunión las niñas de Quel y queremos agradecerle al Niño Jesús favor tan grande, como es recibirle dentro de nuestro corazón. Le enviamos 10 pts. para bautizar una paganita, que se llame Teresita. Como queremos tanto al Niño Jesús y le gusta que todos los niños le conozcan y le reciban, por eso le mandamos esas pesetas. Bendiga, Padre, a todas las niñas de la primera comunión. Por todas—MARUJA MARTÍNEZ.

San Sebastián, 11 de abril de 1939.—Querida Maruja y demás compañeritas: ¡Si supiérais lo contento que me habéis dejado con vuestra carta! Habéis hecho la primera comunión, amáis mucho al Niño Jesús, queréis agradecerle el favor mandando para un bautizo. ¿Qué más podéis hacer? Os bendice de corazón vuestro afectísimo capellán—FR. JUAN DE LA CRUZ.

Lomoviejo (Valiadolid), 14 de marzo de 1939.—Rdo. Padre: Habiendo tenido la dicha de hacer mi primera comunión, quiero que un niño infiel se haga cristiano con el nombre de José, como mi padre, ya que he tenido la desgracia de perderle hace poco. Mando los ahorros de mi hucha, para que también el paganito algún día sea una a Jesús. Yo pediré por los Misioneros para que lleven la cruz del evangelio pronto a todos los infieles. encomendando a sus oraciones para que sea muy bueno. Suyo afmo. s. s.—JOSÉ MARÍA RICO.

San Sebastián, 31 de marzo de 1939.—Querido José Mari: Te lo aseguro: ese paganito que con los ahorros de tu hucha vas a rescatar, rogaré por tu papá y pedirá por tí para que algún día volvéis a juntaros en el cielo. Mientras tanto, ruega y ofrece tus pequeños sacrificios por las Misiones. ¡Este es un apostolado tan sublime! ¡tan hermoso a los ojos de Dios! Te bendice de corazón tu afmo. capellán—FR. JUAN DE LA CRUZ.



María Purificación Sevilla

Vecilla de la Vega (León), 25 de marzo de 1939.—Muy Rdo. Padre: Estoy enferma una servidora (apenas contaba cinco meses), mi mamá ofreció a Santa Teresita bautizar una chinita con mi nombre, que es María Purificación, y alcanzada la gracia cumple gustosa la promesa. Le mando también mi fotografía para que la ponga en la Revista, de la que mi mamá es suscritora. Le pido su bendición para mis papás, hermanito y especialmente para esta su humilde servidora, que besa su s. e.—MARÍA PURIFICACIÓN SEVILLA.

San Sebastián, 31 de marzo de 1939.—Querida Marujita: Vaya si ponía tu fotografía en la Revista, de la que tu mamá es suscritora. Un favor señalado y una protección tan manifiesta de nuestra santa Patrona merecida que la conozcan los lectores para su estímulo y ejemplo. Ya sabes a qué encomendarte en momentos de apuro. Te bendice tu siempre afectísimo agradecido capellán—FR. JUAN DE LA CRUZ.

Villamayor (Zaragoza), 28 de marzo de 1939.—Rdo. P. Juan de la Cruz: Todas estas alumnas que estamos suscritas a LA OBRA MÁXIMA, somos muy devotas de la Santita, ya que nuestra buena maestra, señorita Mercedes Serrano, conoce a la Madre Inés y se confiesa con las monjitas de Lisis. Tenemos en la escuela un cuadro de la Santita, a quien rezamos mucho. Nuestros ahorritos, le mandamos 10 pts. para bautizar a una paganita con el nombre de Teresita. Bendiga, Padre, a nuestra maestra, y a todas estas sus afmas. ss. ss.—LAS NIÑAS DE LA ESCUELA N.º 1.

San Sebastián, 12 de abril de 1939.—Queridas niñas: ¡Bendita carta la vuestra! ¡Si supiérais lo que he gozado con ella! Porque decirme que sois devotas de Santa Teresita es lo mismo que decirme que sois muy misioneras y para mí esto lo es todo. Saludad en mi nombre a vuestra maestra; decidla que le bendigo, como a vosotras, de corazón. Una oración os suplica vuestro afmo. capellán—FR. JUAN DE LA CRUZ.

Santander, 8 de abril de 1939.—Rdo. Padre: En acción de gracias por haber terminado la guerra quedando sano y salvo mi papá, le envío 10 pts. para que bauticen un niño infiel con el nombre de mi hermanito Francisco Javier. Le mando mi fotografía para que la publique en LA OBRA MÁXIMA. Ruegue, Padre, para que yo sea muy bueno. Besa su escapulario—ENRIQUÍN MILLÁN.

San Sebastián, 19 de abril de 1939.—Querido Enriquín: He gozado muchísimo con la noticia que me des de tu papá y pido al Señor que vuelva pronto a casa donde va a encontrar en tu persona un misionerito que constituirá su mayor orgullo. Dale esta sorpresa; dile que va eres padrino y que tu ahijado está en la India. Te bendice tu afmo. capellán—FR. JUAN DE LA CRUZ.

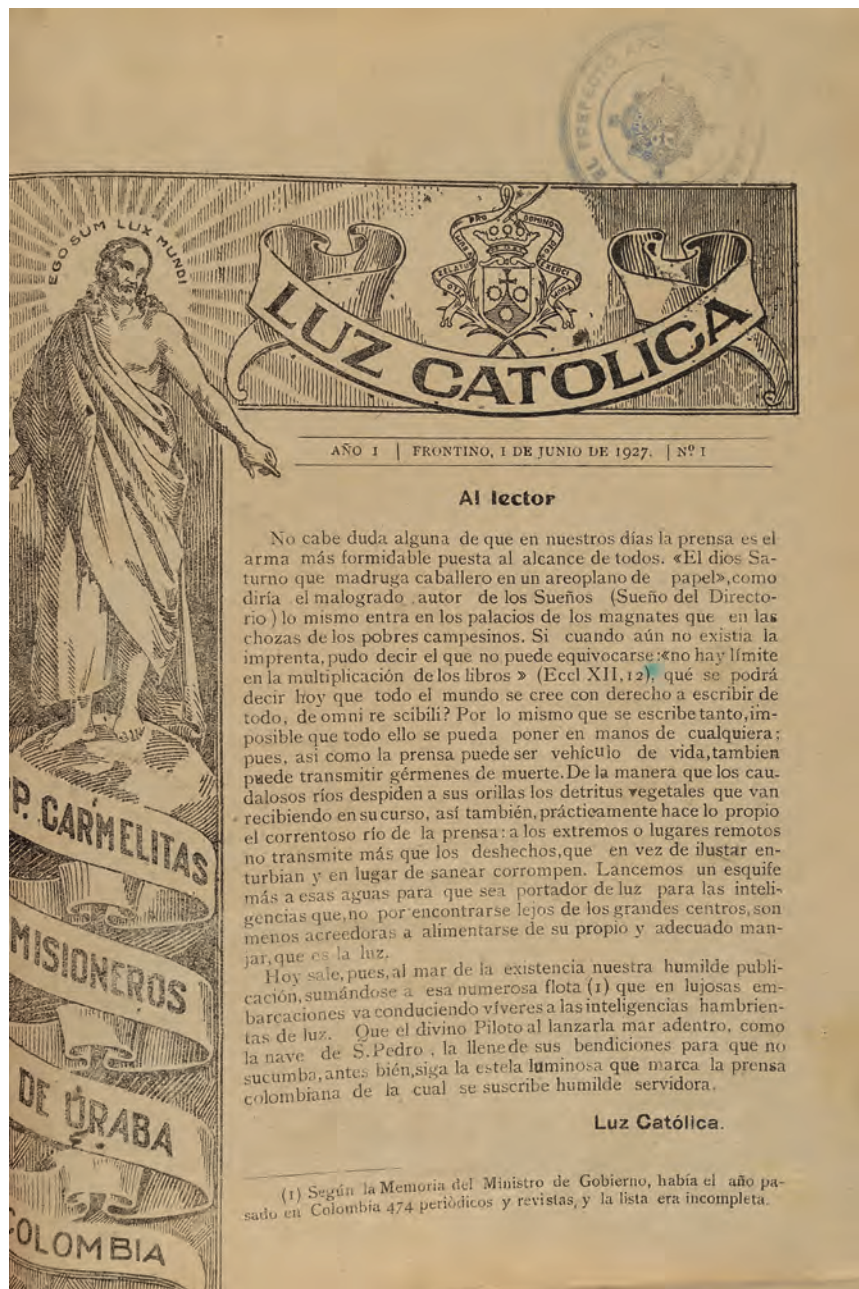


Enriquín Millán

Correspondencia entre niños españoles de la época y el capellán fray Juan de la Cruz. *La Obra Máxima*, año 19, núm. 221, IX, 1939, pág. 139.

deducir V. R. cómo estarían esos caminos. [Fr. Ascensio de San José O.C.D. en *Luz Católica*, 1939, pág. 75]

Con todo, los libros de bautismos de la parroquia carmelita de San Juan de Urabá que se conservan en la sede parroquial sugieren fluctuaciones en la administración de este sacramento. En años anteriores, los misioneros habrían logrado su cometido tal como se observa para el pueblo de Zapata, localizado en las inmediaciones. Allí, los pequeños Crescencia, Juan de la Cruz, Gabriela y Anastasia, nacidos tres de ellos en 1926 y uno en 1925, recibieron las aguas bautismales del padre Rafael María de la Cruz, aparentemente sin oposición de sus madres y padrinos ante los nombres en idioma español, que era la lengua materna en esa área de la prefectura.



Publicación seriada de los Carmelitas de Urabá, editada en Frontino (Antioquia). Circuló desde 1927. Archivo de la Casa Provincial, Carmelitas Descalzos (Bogotá).

Al tenor del sacramento del bautismo, encontramos que las revistas auspiciaron el cruce de correspondencia con los niños donantes bajo la sección “Cartas Infantiles”:

Quel (Logroño) 26 de marzo de 1939.- Amado Padre en Jesús: hoy hemos hecho la primera comunión las niñas de Quel y queremos agradecerle al Niño Jesús favor tan grande, como es recibirle dentro de nuestro corazón. Le enviamos 10 ptas para bautizar a una paganita, que se llame Teresita. Como queremos tanto al Niño Jesús y le gusta que todos los niños le conozcan y le reciban, por eso le mandamos esas pesetas. Bendiga, Padre, a todas las niñas de la primera comunión. Por todas- Maruja Martínez.

San Sebastián, 11 de abril de 1939. Querida Maruja y demás compañeritas: ¡Si supierais lo contento que me habéis dejado con vuestra carta! Habéis hecho la primera comunión, amáis mucho al Niño Jesús, queréis agradecerle el favor mandando para un bautizo.

Santander, 8 de abril de 1939. Rdo. Padre: En acción de gracias por haber terminado la guerra quedando sano y salvo mi papá, le envío 10 ptas. para que bauticen un niño infiel con el nombre



Los misioneros Carmelitas en Urabá usan hojas de los árboles como paraguas. Archivo de la Casa Provincial, Carmelitas Descalzos (Bogotá).



El carmelita José Joaquín Arteaga, prefecto de la misión en Urabá, junto con el misionero Severino de Santa Teresa en excursión por Urabá. Archivo de la Casa Provincial, Carmelitas Descalzos (Bogotá).

de mi hermanito Francisco Javier. Le mando mi fotografía para que la publique en *La Obra Máxima*. Ruegue, Padre, para que yo sea muy bueno. Besa su escapulario-Enriquín Millán.

San Sebastián, 19 de abril de 1939- Querido Enriquín: He gozado muchísimo con la noticia que me das de tu papá y pido al Señor que vuelva pronto a casa donde va a encontrar en tu persona un misionerito que constituirá su mayor orgullo. Dale esta sorpresa; dile que ya eres padrino y que tu ahijado está en la India. Te bendice tu afmo. capellán-Fr. Juan de la Cruz. [*La Obra Máxima*, año 19, núm. 221, IX, 1939, pág. 139]

El estilo cándido y coloquial marcado por el uso del diminutivo, afín con la imagen de la niñez como “futuro de la evangelización” es el reverso de los textos alusivos a los misioneros sacrificados en cumplimiento de su labor, redactados según la retórica del sufrimiento de la propaganda misionera, como se analiza a continuación.

MUERTES HEROICAS

Dos fallecimientos ocurridos en su circunscripción marcan la historia de la prefectura de Urabá; el primero, cuando muere el 18 de mayo de 1926 en Frontino, víctima de complicaciones hepáticas, José Joaquín Arteaga, primer prefecto y jefe de “una misión durísima y desabrida”. Dentro del amplio homenaje a su memoria, la revista *Gure Mixiolaria* le dedicó su portada:

Misioneros Carmelitas cruzan el río Mutatá, Urabá.
Archivo de la Casa Provincial,
Carmelitas Descalzos (Bogotá).



Día de confirmaciones en la Prefectura Apostólica de Urabá.
Archivo de la Casa Provincial,
Carmelitas Descalzos (Bogotá).



En su inmensa extensión, la recorrió, repetidas veces, nuestro héroe, vadeando los ríos, con peligro de su vida en pasos difícilísimos y expuestos, caminando durante días por salvajes montañas y sosteniendo encuentros con fieras que cayeron víctimas de su certera puntería y noble arrojo.

En el mismo golfo estableció su cuartel general y distribuyó a sus misioneros en sitios estratégicos, en sitios elevados y relativamente sanos. Él quedó como guardián, a la puerta de la misión y habitó en el lugar más insano de su Prefectura. Se lo exigían así la configuración del terreno y los trabajos preliminares de su campo de apostolado. [Ariztimuño, 1926, pág. 110, traducido al euskera en el original]

Un carmelita colombiano profundiza en la figura del prefecto Arteaga como “mártir del deber” cuando escribe:

Los héroes y los santos tampoco son de generación espontánea, sino que, pesando sobre ellos un designio superior, necesitan su calvario como entrenamiento lleno de tropiezos y de cruces. De esto no podía ser excepción el Padre José Joaquín Arteaga, si era que había de ser pastor, evangelizador, héroe y santo. [Vallejo, 1976, citado en Gálvez, 2004, pág. 242]

La segunda muerte ocurrió el 10 de abril de 1939, cuando Rafael María de la Cruz, primer colombiano en ordenarse como misionero carmelita se accidentó en un trayecto por un camino selvático, por lo cual ha sido “el primer y único misionero



carmelita de Urabá en caer en la brecha cumpliendo su deber”. Telésforo de la Sagrada Familia, su “hermano de hábito”, escribió al respecto:

El P. Rafael fue también un mártir. Pues en verdad, ¿qué importa que no hubiese derramado su sangre bajo la cuchilla de un tirano, como los cristianos de los primeros tiempos? [...] ¿Qué mayor tirano, qué mayor perseguidor, qué asesino más feroz que los elementos de la naturaleza, conjurados todos ellos para impedir su obra evangelizadora? El P. Rafael expuso su vida en desempeño de su sagrado ministerio, la expuso mientras se trasladaba a una de las regiones más lejanas y peligrosas de la Misión con ánimo de llevar a sus moradores las enseñanzas salvadoras del evangelio; la expuso sólo con este objeto, y la perdió. Luego fue un mártir, un mártir de Jesucristo en toda la extensión de la palabra. [Luz Católica, 18 de abril de 1939, citado en Mejía, 2005, pág. 98, itálicas en el original]

Frailas Carmelitas en Frontino (Antioquia).
Archivo de la Casa Provincial,
Carmelitas Descalzos (Bogotá).

Diversos medios como la Radio Vaticana, la revista *Misiones de Colombia*, la revista *Misiones de México*, “*Il Carmelo e le sue Missioni all’ Estero*” y *La Obra Máxima* (Mejía, 2005, págs. 106-107) se hicieron portavoces del sacrificio del “Apóstol de Urabá”. En 1939, *Luz Católica* dedicó varias entregas a este hecho en la sección “Ecos de la Misión” con detalles sobre los sucesos del accidente, la recuperación del cadáver y su traslado a Turbo, todo ello con una expresiva escritura que plasma las subjetividades de sus compañeros de apostolado, pero también las de los habitantes de la región afectados por la muerte del padre Rafael María. La revista informó sobre las honras fúnebres celebradas en los conventos y casas de Colombia

y difundió un exhaustivo perfil biográfico del misionero mártir. A los sesenta años de la muerte, su natal Aranzazu, en Caldas, le rindió un homenaje:

Rafael María de la Cruz, trabajador infatigable y polifacético y primer colombiano en ingresar a la orden de los Carmelitas Descalzos como misionero. Con motivo de los 145 años de la población caldense de Aranzazu, su tierra natal, se publicó una cronología de su vida acompañada de este retrato suyo.
Aranzazu 145 años, núm. 5, diciembre de 1999.
La Obra Máxima, año XIX, núm. 224, diciembre de 1939.



UN FRAILE DE NOVELA

La propaganda misionera imprimió permanentemente un tinte heroico y relievó la vertiente de los sufrimientos experimentados por los misioneros en el curso de su labor. Empero, también las páginas de las revistas fueron un espacio para el solaz de los lectores. En efecto, fray Pablo del Santísimo Sacramento se granjeó las simpatías del público por sus relatos de la experiencia misional en forma de crónicas, pero también de un par de novelas –una de ellas de tono autobiográfico– ambientadas en Urabá.

Varias décadas después, desde Cúcuta (Norte de Santander), donde moriría en 1993, el misionero –ya retirado– respondió así a la invitación de Félix Malax Echevarría, director en ese entonces de *La Obra Máxima*:

Gratísima sorpresa me ha causado tu carta que me entregó el amigo fraterno Padre Olegario. Por otra parte me has puesto en un aprieto, porque hace meses que he dejado de escribir, que ha sido la profesión y afición de toda mi vida.

Empiezo por decirte que la Urabá salvaje que conocimos, trotamos y navegamos, llena de tigres, culebras y animales salvajes con cuatro o seis poblados de ranchos; de paredes de cañabrava y techos de paja es hoy, por lo que dicen los periódicos, una región invadida por la civilización moderna. Me asusta leer en la prensa diaria los diarios asesinatos, cometidos por revolucionarios.

Hablar de la gesta misionera de los Carmelitas en esa región me produce nostalgia. Pero entre todos los misioneros; superiores o compañeros míos, el que más siento clavado en el alma es al Padre Rafael, el primer Carmelita colombiano, apóstol incansable, cuya muerte me hiela todavía el alma no sé si decir de tristeza o de gloriosa esperanza: en plena selva, cerca de Chigorodó, rancherío vecino de Apartadó, murió sobre su mula aplastado por un gigantesco tronco que la tempestad derribó a su paso y le cayó encima, quedando muerto con su cabalgadura. Esta tragedia, quien no hubiere conocido a aquellas selvas le parecerá increíble, pero quien haya leído “AL AMOR DE LOS CARIBES” la encontrará muy natural [...].



Te agradezco inmensamente tu carta invitándome a escribir en la “Obra Máxima”, donde tantas páginas ocupé, y sepa que sigo siendo tan Carmelita como cuando llevaba el hábito. [Carta al Director de *La Obra Máxima*, escrita en Cúcuta el 8 de agosto de 1988 por Ángel C. Atienza, antes Fr. Pablo del Santísimo Sacramento. Fondo Urabá, Archivo de *La Obra Máxima*, San Sebastián.]

Convite para traer la madera para un templo en la región de Urabá. Archivo de la Casa Provincial, Carmelitas Descalzas (Bogotá).

LOS AFANES DE LAS “CORRERÍAS APOSTÓLICAS”

La solicitud de limosnas se formuló en ocasiones de manera explícita para comprar medios de locomoción, como garantía de la movilidad de los misioneros en la prefectura. Una vívida presentación de esta necesidad hace partícipes a los lectores de los peligros que enfrentaban los misioneros y veladamente los compromete para que realicen donaciones:

la mayor parte de habitantes de Urabá viven en la ribera de caudalosos ríos, a donde no hay más acceso que por agua. Los ríos principales vienen a ser como la calle real, y los afluentes otras tantas transversales. Las costas del mar de nuestra Prefectura pasan de doscientas millas. Si bien en los ríos podemos utilizar embarcaciones pequeñas, para las bravas costas del mar caribe necesitamos lancha gasolinera de alguna capacidad [...]. La misión tenía desde su comienzo una lancha de gasolina, pequeña, pero bastante segura, la que ha recorrido infinidad de veces las costas de Urabá y los ríos principales [...]. Pero, después de un servicio continuo de 12 años, pide la lancha una jubilación merecida, y es menester concederle este retiro, so pena de que algún día nos eche a pique a ser pasto de tiburones [...]. [Los Misioneros Carmelitanos de la Misión de Urabá (Colombia), *Revista Carmelitana*, núm. 86, 1931, pág. 100]

Pocos meses después, *La Obra Máxima* se sumó al requerimiento de dinero para la compra de la lancha destinada a la prefectura de Urabá.

Tanto las hermanas terciarias carmelitas como los frailes iban trajeados con los hábitos religiosos en un ambiente de calor y de sofoco permanentes. Por la ubicación geográfica de las misiones hispanoamericanas entre ambos trópicos, el personal



El Rdmo. Prefecto Apostólico de Urabá

Hállase en España actualmente el benemérito y venerable Superior de la Misión Carmelitana de Urabá, una de las más difíciles Misiones de la República de Colombia. En aquellos malsanos campos ha trabajado largos años y se prepara a volver a cultivarlos a costa de todo sacrificio, nuestro insigne hermano y paisano, Rmo. P. Severino de Santa Teresa, dignísimo hijo de nuestra Santa Madre. Aparte sus magnánimos planes de evangelización de aquel peligroso país, una de sus grandes necesidades y preocupaciones es la adquisición de una lancha gasolinera de que en esta revista se dió cuenta el año pasado. A la verdad LA OBRA MÁXIMA desearía estimular de tal suerte la dadivosa caridad de las personas pudientes y generosas, que nuestro amadísimo Prefecto, al decirnos adiós dentro de un mes para largos tiempos, llevase en su ánimo la satisfacción de contar con medios suficientes para hacerse con su lancha salvavidas, con que poder cruzar rápidamente y seguramente aquellas caudalosisimas rías y aquellos agitados mares, cuyas dilatadas aguas y violentos oleajes son una tremenda rémora y aún constante peligro del heroico apostolado de nuestros animosos Misioneros.

La misión de Urabá se cataloga como una de las más difíciles. La revista conmina a ejercitar la caridad para comprar una lancha “salvavidas” a la prefectura apostólica. *La Obra Máxima*, XI/128, agosto de 1931, pág. 332.

misionero permanecía en selvas y climas tropicales desde el sur de México hasta la frontera norte de la Argentina. Acorde con la carta *Maximum Illud*, que contempla el principio de “acomodación” para enraizarse en las sociedades misionadas, se cambiaron las características de la confección de los pesados hábitos por materiales un poco más livianos [Álvarez, 1998, en Gálvez, 2006, págs. 61-63].

Ahora bien, no siempre los misioneros emplazados en la jurisdicción colombiana se sintieron cómodos con el tratamiento que recibían en alguna de las publicaciones que a su juicio privilegiaban las necesidades de las misiones carmelitas en la India:

le voy a comunicar a V. R. en confianza, que estos PP. misioneros están bastante disgustados porque dicen que el R. P. Director de *La Obra Máxima* los tiene olvidados como si ellos no fueran también misioneros carmelitas y de la misma Provincia, que con eso los lectores de *La Obra Máxima* no saben si existe la prefectura de Urabá, pues todo es allá de la India;

por la India y para la India, siendo así que los de la prefectura trabajan con tan buena voluntad y pierden con gusto sudores y preciosas energías y la salud por la Provincia, la Orden y la Iglesia, todo en bien de las almas, siendo la primera víctima el Ilmo P. J. Joaquín. [Carta del P. Leonardo de San José R. P. José Andrés, Srio. Provincial, Vitoria desde Frontino, 29 de diciembre de 1926. APSJNV. Jerarquía carmelitana: Superior provincial. Correspondencia 1921-1926]

La imagen de la gesta religiosa labrada por la propaganda misionera que trascendió el territorio de Urabá no desapareció con la salida de los frailes. Durante la revisión, observamos cómo algunos artículos sobre el transcurrir de la prefectura apostólica se publicaron luego de la extinción de esa jurisdicción en 1940. Sus ejecutorias tienen un lugar propio en la literatura apologética de cronistas carmelitanos contemporáneos en Colombia y en España, toda vez que prosigue el trabajo de investigación alrededor de la nómina de misioneros que ejercieron su apostolado en Urabá.

REFLEXIÓN FINAL

El objeto de la propaganda misionera dirigido fundamentalmente a los lectores colombianos y extranjeros ha merecido escasa atención en los estudios sobre el tema, por lo cual hemos optado por esta contribución. A través del texto, hemos querido comprender cómo en el caso de las revistas misioneras de la época se inculcó en el laicado, tal como se preveía en los comienzos de Propaganda Fide, la obligación de ejercer “la caridad y la misericordia de Cristo” para hombres y mujeres religiosos que eligieron llevar la fe a territorios inhóspitos. Así, los sufrimientos de los misioneros estructuran un lenguaje compartido con la sociedad en la que emergió el “segundo impulso misionero”. Dicho lenguaje tenía propósitos instrumentales y legitimadores de la labor de evangelización. Resta, eso sí, calibrar la respuesta ofrecida por el laicado católico en el aporte al sostenimiento económico de las misiones.

Al conceder voz a los “misioneros de a pie” con la publicación de sus cartas en secciones especializadas en las cuales se capta el tinte subjetivo del autor, el material analizado revela las tensiones que marcan la actividad evangelizadora, tal como ocurre a propósito de los bautismos. Asimismo, deja entrever varios estilos de escritura, desde el gracejo de Pablo del Santísimo Sacramento, con una narrativa que recoge los diálogos y el habla de los pobladores de la prefectura, hasta el laconismo del padre Ascencio.

La reproducción de las contribuciones escritas por los misioneros desde los rincones de su jurisdicción fue un poderoso recurso que acercó el mundo de las misiones en la frontera noroccidental del país al mundo del laicado católico tanto en Europa como en los Estados Unidos y en México. Fuera en un estilo prolijo o escueto, la masa de lectores que dio vida al proyecto de propaganda religiosa con énfasis en las misiones vio su nombre en las páginas de los impresos y, en casos como el de los corresponsales infantiles, mereció la reproducción de sus cartas y fotografías. En la visión apologética del catolicismo, las penalidades de los “obreros evangélicos” les eran recompensadas a través de las páginas de las publicaciones, si bien en algún momento los misioneros de Urabá se sintieron en desventaja frente a sus homólogos de la India.

Las revistas de propaganda misionera cultivaron cuidadosamente entre el público lector extranjero y nacional el imaginario de “negros indolentes” y de “salvajes indígenas” cuyas almas se salvaban a costa de sufrimientos y de sacrificios de los

misioneros y, de ese modo, tienen un lugar en el entendimiento de los procesos de cambio religioso ocurridos en las fronteras durante la primera mitad del siglo XX. ■

FUENTES DOCUMENTALES Y BIBLIOGRÁFICAS

- Álvarez Gila, Óscar, *Misiones y misioneros vascos en Hispanoamérica (1820-1960)*, Bilbao, Labayru Ikastegia, 1998.
- Cabrera Becerra, Gabriel, *Los poderes en la frontera: misiones católicas y protestantes, y Estados en el Vaupés colombo-brasileño, 1923-1989*, Medellín, Editorial Universidad Nacional de Colombia-Facultad de Ciencias Humanas y Económicas, 2015.
- Córdoba Restrepo, Juan Felipe, *En tierras paganas. Misiones católicas en Urabá y en la Guajira, Colombia 1892-1952*, Bogotá, Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2015.
- Del Niño Jesús, Florencio, *La orden de Santa Teresa, la fundación de Propaganda Fide y las misiones carmelitas*, Madrid, Establecimiento Tipográfico Nieto y Compañía, 1923.
- Gálvez Abadía, Aída Cecilia, *Por obligación de conciencia. Los misioneros del Carmen Descalzo en Urabá (Colombia), 1918-1941*, Bogotá, Escuela de Ciencias Humanas, Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, Editorial Universidad del Rosario, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad de Antioquia, Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Icanh, 2006.
- _____. “El camino del Santazo. La narrativa del padecimiento misionero en Urabá, Colombia”, en *Revista Colombiana de Antropología*, vol. 40, Bogotá, 2004.
- Le Breton, David, *Antropología del dolor*, Barcelona, Seix Barral, 1999.
- Londoño Vega, Patricia, *Religión, cultura y sociedad en Colombia: Medellín y Antioquia 1850-1930*, Carlos José Restrepo (trad.), Bogotá, Fondo de Cultura Económica, Filial Colombia, 2004.
- Mejía Maya, Rafael, *Misionero heroico en Urabá. Semblanza del P. Rafael María de la Cruz Carmelita Descalzo*, Bogotá, Editorial Kimpres, 2005.
- Miranda Arraiza, José Miguel, *Misioneros carmelitas en Urabá de los Katíos*, San Sebastián, Ediciones El Carmen, Manuel Iradier-La Obra Máxima, 2003.
- Puente Ojea, Gonzalo, *Ideología e historia. La formación del cristianismo como fenómeno ideológico*, Madrid, Siglo XXI Editores, 2000.
- Rodríguez, Manuel (Secretario General del Consejo Superior de Misiones), “Misioneros españoles en el mundo”, en *El Siglo de las Misiones*, año XLII, núm. 452, abril, 1955, págs 154-161.
- Sánchez Erauskin, Javier, “Vitoria, capital misionera de la hispanidad (1936-1945)”, en *Sancho El Sabio: Revista de Cultura e Investigación Vasca*, núm. 4, Vitoria, 1994.
- Unzueta, Antonio, “Un vasco universal: raíces y floración”, *15 estudios sobre el padre Juan Vicente Zengotita, C.D.*, Burgos, Editorial Monte Carmelo, 1994.
- Weintraub, Karl J., “Autobiografía y conciencia histórica”, en Loureiro, Ángel (coord.), *La autobiografía y sus problemas teóricos*, Suplementos Anthropos, núm. 29, 1991.

Archivos

- Archivo de Carmelitas Descalzos de Cataluña y Baleares, Barcelona (España).
- Archivo de la Provincia de San Joaquín de Navarra, Vitoria-Gasteiz (España).
- Archivo de *La Obra Máxima*, San Sebastián (España).
- Archivo de la parroquia de Nuestra Señora del Rosario, Aranzazu (Caldas, Colombia).
- Archivo de la parroquia de San Juan de la Cruz. San Juan de Urabá (Antioquia).

Revistas de la época

- Almanaque Carmelitano*, revista mensual publicada por los PP. de Cataluña, Tipografía Claret, Barcelona, 1912-1933.
- Aranzazu 145 años*, núm. 5, diciembre de 1999. Editorial Blanecolor Ltda., Manizales.
- Gure Mixiolaria Nuestro Misionero*. Revista diocesana misional de Vitoria, 1926-1936.
- La Obra Máxima*, revista mensual de las misiones carmelitanas, San Sebastián, 1921-1945.

Luz Católica, revista quincenal publicada por los PP. Carmelitas Descalzos, Frontino, 1939.
Lluvia de Rosas, revista misional, órgano de la doctrina espiritual de Santa Teresita del Niño
Jesús, Lleida, 1931-1935.
Revista Carmelitana, órgano de las asociaciones carmelitanas, dirigida por los PP. Carmelitas
Descalzos, Tucson, 1924-1954.

Fuentes de la Tabla 1

<http://content.library.arizona.edu/cdm/ref/collection/p16127coll3/id/21000>
<https://castellinterior.files.wordpress.com/2014/04/pdf-246.pdf>
<https://castellinterior.files.wordpress.com/2014/04/pdf-91.pdf>
<http://catalogo.fsancho-sabio.es/Record/212647>
<http://www.carmelcat.cat/lleida/4historiaesp.htm>
<http://www.worldcat.org/title/obra-maxima-de-las-misiones-carmelitanas-revista-mensual-ilustrada-de-padres-carmelitas-descalzos/oclc/436664111>
<http://www.laobramaxima.es/www/buenanueva.php?regid=2>